



Calle Ramón y Cajal, 38 (Orihuela)

Silvia Yus Cecilia

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2006

Editores

Fernando E. Tendero Fernández y Sara Pernas García
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2008

Depósito legal: A-1069-2008

ISBN: 978-84-691-6725-0



MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

al
DIPUTACIÓN
DE ALICANTE

Nombre de la intervención:	Calle Ramón y Cajal, 38
Municipio:	Orihuela
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Directora:	Silvia Yus Cecilia
Equipo técnico:	Antonio Javier Medina, Yolanda Yus y Aurora Arroyo
Autora del artículo:	Silvia Yus Cecilia
Promotor:	Particular
Autorización:	2004/1285-A
Fecha de la actuación:	7/8/2006 – 12/9/2006
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodos culturales:	Almorávide / almohade, bajomedieval, moderno y contemporáneo
Material depositado:	Museo Arqueológico Comarcal
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

INTRODUCCIÓN

El inmueble de la calle Ramón y Cajal, n.º 38 se encuentra dentro de los límites de protección arqueológica de la ciudad de Orihuela; además, la fachada septentrional está contemplada en el PGOU de Orihuela como protección integral, por lo que los trabajos de derribo del mismo se ven alargados en el tiempo, ya que se realizan completamente de forma manual. Además, se le suma el inconveniente de que dicho alzado se abre a una calle peatonal, por lo que todavía es más dificultosa la demolición.

Esta intervención contó con el siguiente equipo técnico: A. Javier Medina como arqueólogo técnico, Yolanda Yus en la digitalización y tratamiento de imágenes, y Aurora Arroyo como restauradora.

Los trabajos de campo en el solar se inician con la ayuda de una minirretroexcavadora que, bajo la atenta supervisión técnica, es dirigida para rebajar los niveles de solados de la casa derribada. A continuación, procedemos aplicando la metodología Harris-Carandini de excavación arqueológica en extensión o área abierta.

Definiendo la excavación en las fichas por sectores basándonos en una cuadrícula imaginaria, por la que dividimos la superficie de intervención en cuadrantes según los puntos cardinales. De este modo, en las descripciones de las fichas Harris nos facilitará la situación de la unidad.

La cerámica se lava a pie de obra. La catalogación, inventario, siglado, selección de las piezas que conservan más del 70 % de la superficie y su dibujo, a cargo de la técnica que suscribe. También se separan los materiales metálicos y las muestras recuperadas de adobes, entregándolas diferenciadamente al Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela, cuya acta de depósito se adjunta.

Cuando los trabajos de campo están muy avanzados se toma la decisión conjunta de la dirección facultativa de la obra al completo, así como del promotor, de avisar al técnico territorial de Inspección de Patrimonio Arqueológico de la Conselleria, D. José Luís Simón, para que realice una visita de obra y contrastar datos.

Durante la visita se explica la estratigrafía y los restos documentados en el solar, informándole de que la muralla, que era previsible que apareciese, todavía no se ha documentado. Se estima con el inspector que debemos abrir otro sondeo en el sector meridional del solar con objeto de llegar a localizarla, a pesar de las dificultades técnicas para su ejecución en cuanto a medidas de seguridad, porque el espacio es muy limitado. Su hallazgo nos permitirá modificar la cimentación del nuevo inmueble para no dañar el muro defensivo, que está considerado BIC.

Además, Simón considera necesaria la extracción de los restos de un horno de fundición de la Edad Moderna, cuyos gastos sufraga el promotor y dona al Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela. Los trabajos de consolidación de la pieza son realizados por Dña. Aurora Arroyo, licenciada en Bellas Artes con especialidad en conservación y restauración de bienes culturales.

EXPOSICIÓN DE LOS HALLAZGOS DE LA EXCAVACIÓN

La excavación del solar ha puesto de manifiesto la existencia de diferentes niveles culturales, con varias fases de ocupación asociadas a cada uno de ellos. A continuación, pasamos a describirlas *grosso modo*, resaltando los elementos más significativos de cada una de ellas.

El nivel más antiguo corresponde a la Edad Media islámica, cuya fase de ocupación más antigua documentada atendiendo al contexto estratigráfico y al análisis ceramológico es de los siglos X-XI. Esta fase se caracteriza por la aparición puntual de algún resto estructural, como pavimentos, o improntas de hornos de pan portátiles o *tannures*.

Las fases II y III medievales corresponden a niveles de ocupación con diferentes reformas, que no afectan básicamente a la estructura fundamental de la casa, sino que se relacionan con repavimentaciones de las superficies.

Documentamos un patio en la zona central con arriate y andenes paseadores que lindan con un pórtico por el lado occidental a través del que se accede a una sala oeste y a una pequeña cabina.

El cierre meridional del jardín lo conforma un muro corrido, que se rompe para introducir el sistema de canalización que saca las aguas del patio. El espacio sur está muy modificado por la existencia de fosas de la Edad Moderna, que llegan a romper en algún punto hasta la fase I del nivel islámico. Pero podemos identificar hasta dos espacios pavimentados.

El más occidental de ellos es atravesado por el sistema de canalización por lo que podríamos pensar que se tratase del zaguán de la vivienda o de la letrina, aunque no tenemos ningún indicio para fundamentar esta hipótesis.

Sin duda alguna, el elemento estructural más destacado de esta fase es el hallazgo de una gran cimentación de mortero de cal, que interpretamos como la base de un torreón, que se adosa a la muralla. Se trata de una obra de mortero de cal con aparejo de piedras de tamaños variados que se adosa a una estructura encofrada de tapial calicastro.

El siguiente nivel documentado es medieval cristiano. Se observan importantes sedimentos de relleno con restos constructivos. Parece responder a un nivel de regularización relacionado con la reurbanización espacial, que no conlleva importantes cambios estructurales, puesto que el esquema básico de la casa con un patio central, continúa manteniéndose.

La zona más modificada es la meridional. Con la repoblación se produce una nueva repartición espacial, que muy probablemente anula el camino de ronda de la muralla. Este dato lo fundamentamos por la aparición de un

pavimento de mortero de cal en el sector meridional del muro sur de cierre de la casa.

Además, en el espacio que ocupaban las estancias sur del hábitat anterior, ahora se construye una calle paralela a la muralla con una importante atarjea, para recoger los aportes fluviales de la nueva manzana de casas. Por tanto, hasta donde nosotros tenemos conocimiento la superficie de ocupación islámica es mermada por el sector meridional.

El nivel de la Edad Moderna únicamente ha conservado restos estructurales en el sector septentrional de la excavación y fundamentalmente en el espacio que en los niveles anteriores estuvo destinado a jardín. Mientras que en la mitad meridional también se documenta una gran fosa de escombros constructivos donde se recuperan materiales muy fragmentados que datan del siglo XVII.

La fase I corresponde a los restos de un silo, que ha sido seccionado longitudinalmente N-S aproximadamente en el periodo de amortización con objeto de situar en su base un horno de producción metalúrgica de bronce. Cuando este se abandona se sigue con el mismo tipo de producción, pero modificando el sistema estructural mediante la disposición de los crisoles en una gran zona documentada de carbones vegetales, donde la combustión no llega a concluirse, porque se recuperan muestras de carbones muy grandes, probablemente porque se echaba agua para apagarlos.

Respecto al tipo de producción que tuvo lugar en estos hornos, solo tenemos el dato que nos ofrece un pequeño molde sobre barro cocido de lo que podrían ser elementos decorativos para rejerías. Con los sobrantes de la fundición se realizaban alfileres y también documentamos una placa de cinturón.

El nivel contemporáneo está representado por la aparición de cimentaciones estructurales de espacios de los que solo documentamos los niveles de suelo, hasta dos pavimentaciones, de un semisótano en el cuadrante SE del solar. Probablemente, este suelo haya que ponerlo en relación con la existencia de un antiguo almacén, que era la construcción anterior a la vivienda derribada, que data de 1954.

También documentamos los restos de una letrina en el sector SO, cuya plataforma occidental ha cortado la construcción de una arqueta del siglo XX.

HALLAZGOS MÁS DESTACADOS

El hallazgo más importante de este solar es la muralla y la superficie de la base de cimentación de una torre. Su documentación es muy parcial, porque las condiciones técnicas nos impiden la ampliación del corte, dado que a los lados tenemos dos construcciones, una de mediados del siglo XX y del siglo XIX la otra, cuya altura supera los 2 pisos apoyándose sobre muros de carga.

Por tanto, estamos muy limitados en cuanto al espacio de trabajo y tenemos que ajustarnos a la superficie que el arquitecto y aparejador de la obra nos condicionan, incluso llegamos a superar por el sector septentrional la superficie máxima con objeto de concluir algún dato más sobre la muralla.

Junto a la fachada del río nos aparece una cimentación de mortero de cal, que tiene una anchura N-S máxima documentada de 2,82 m, porque sobre ella se apoya el muro de carga de la fachada meridional de cerramiento de la casa, que interpretamos como la infraestructura de una torre¹.

Nos encontramos con la dificultad añadida de que los rellenos que cubren las estructuras son de escombros constructivos y están muy sueltos, sin compactar, por lo que aumentan el riesgo de derrumbe.

La fábrica de la torre es una cimentación de superficie irregular, con una importante fosa que la corta en el sector centro oeste y se rellena con basura del siglo XIX. Documentamos muchas piedras de diferentes tamaños trabadas con mortero de cal, sobre las que apoya un depósito de barro plástico de arcillas expansivas, que al limpiarlas dejan una tonalidad marrón sobre la estructura. Este barro no es estructural, sino que parece proceder de las crecidas del río.

Todos los datos parecen indicar que la torre ya debía encontrarse demolida o arrasada a cota de cimentación cuando se construyó el almacén anterior a nuestro inmueble y en este sector dispusieron de un semisótano que apoyaba sobre esta estructura. Cuando se construyó el inmueble del siglo XX, se rellena este espacio con los escombros constructivos del derribo y se echa una solera por encima. Apoyando el muro de cierre de la casa sobre esta cimentación.

La muralla parece una obra de tapial calicastrado fabricada a tongadas de mortero de cal y barro constructivo, con refuerzos de cal en los paramentos y con piedras en el relleno interno.

Nos resulta imposible documentar el ancho total de la muralla, pero podemos hacer una estimación directa con respecto a los trazados documentados en otros puntos de la ciudad. Según el arqueólogo municipal, D. Emilio Diz, su anchura oscila entre los 2 y los 2,20 m aproximadamente. Y la técnica constructiva es la misma que la documentada en este solar. Por tanto, debemos fechar la obra en la segunda mitad del siglo XII - siglo XIII.

Por lo que respecta a los restos estructurales de cronología islámica documentados, tanto las estructuras defensivas como las de habitación, cuando alcanzamos la cota máxima de excavación se cubren con un textil muy fino y flexible sobre el que se echa en primer lugar una capa de arena fina de unos 10 cm. Después se procede a rellenar toda la superficie con capas de zahorra industrial que se compacta. El objetivo es conservar los restos en el subsuelo y permitir su perduración, como salvaguarda del patrimonio arqueológico y cultural, para las futuras generaciones de investigadores.

Por lo que respecta a la estructura industrial de la Edad Moderna u horno de metalurgia, se extrajo bajo la dirección de la restauradora contratada y se depositó en el Museo Arqueológico de la ciudad, donde se está procediendo a los trabajos de consolidación, restauración y reconstrucción de la pieza.

NOTA

¹ Respecto a la separación de las torres de una muralla según Basilio Pavón Maldonado (1999: 247) en el *Tratado de arquitectura hispanomusulmana II. Ciudades y fortalezas*: "Vitruvio recomendaba que debía establecerse en torno a los 20 m, no más de un tiro de arco, en la práctica lo mismo en la Antigüedad que en la Edad Media ese intervalo era rebajado o superado con creces. En la Edad Media islámica la separación modular de las torres en fortalezas y ciudades es muy variable quizá por la falta de una reglamentación o por los cambios que se fueron produciendo en las artes poliorcéticas. En el inventario que nos ofrecen en los siglos XI-XII nos informan que la separación documentada entre las torres del castillo de Orihuela es 7,10-6,50-7,80 m".

BIBLIOGRAFÍA

PAVÓN MALDONADO, B (1999): *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, II. Ciudades y fortalezas*, CSIC, Madrid.



Muralla



Nivel II



Horno de época moderna



Moldes